

anuario
1995

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1995
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Alvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1995	17
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana M. Martín Arija: <i>«Los Molinos», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarbán (Zamora)</i>	19
Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en «Las Barranqueras» de Toro</i>	37
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Marcas de cantería y grafitos de la iglesia de San Miguel Arcángel, en Moreruela de Tábara</i>	53
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora)</i>	71
Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)</i>	87
Miguel A. Martín Carbajo, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, números 6 y 8 (Zamora)</i>	105
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M. Martín Arija, Miguel A. Martín Carbajo, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Prospección arqueológica de la zona anegada por el embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (provincia de Zamora)</i>	119
ESTUDIOS ECONÓMICOS	145
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>El Comercio minorista en la tierra de Toro (1950-1991)</i>	147

ESTUDIOS FISCALES	173
Miguel Borrego Clavero: <i>El impuesto sobre bienes inmuebles con especial referencia a la provincia de Zamora</i>	175
FONDOS DOCUMENTALES	227
Pedro García Álvarez: <i>Documentos familiares (1494-1820) de D. Fermín de Melgar Barrio, regidor de Zamora</i>	229
José Luis Martín, Amanda Cabo, Dolores Moreno de Vega, Pía Senent y Juan Andrés Blanco: <i>Documentos sobre la reforma agraria referidos a la provincia de Zamora en los archivos del Iryda</i>	289
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos: Sala de Gobierno</i>	307
HISTORIA	383
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralia Alonso Valdés: <i>Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX</i>	385
Enrique Fernández-Prieto: <i>Don Pablo Morillo y Morillo</i>	421
Manuel de la Granja Alonso: <i>Repoblación de Zamora en la Edad Media</i>	435
Francisco J. Lorenzo Pinar: <i>La autobiografía de Sor María Antonia de Jesús (1726-1799)</i>	467
M ^a Carmen Pérez Castaño: <i>La reforma de la beneficencia en Zamora (1540-1545)</i>	497
Cándido Ruiz González: <i>Toro en la etapa republicana: estructura social y económica (1931-1936)</i>	545
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de San Francisco de Zamora..</i>	579
LINGÜÍSTICA, CRÍTICA-CREACIÓN LITERARIA Y FILOLOGÍA	605
Esteban Conde Choya: <i>Zamora entre la ausencia y el reencuentro</i>	607
Juan Carlos González Ferrero: <i>Fichero bibliográfico para una enciclopedia dialectal de Zamora</i>	645
Francisco J. Peñas-Bermejo: <i>La creación como anclaje existencial en</i>	

<i>la poesía de Jesús Hilario Tundidor</i>	755
Milagros Pierna Belloso: <i>Cosas nuestras de cada día</i>	763
SOCIOLOGÍA	787
Aurora Sánchez Muñoz: <i>La provincia de Zamora en el proceso español de alfabetización. (1900-1930)</i>	789

ARTÍCULOS

LA CREACIÓN COMO ANCLAJE EXISTENCIAL EN LA POESÍA DE JESÚS HILARIO TUNDIDOR

FRANCISCO J. PEÑAS-BERMEJO

El poeta zamorano Jesús Hilario Tundidor, nacido en 1935, ha publicado con regularidad desde 1960, año de la aparición de su primer libro *Río oscuro*. En 1963, siguió *Junto a mi silencio* al que se le concedió el Premio Adonais y, posteriormente, *Las hoces y los días* (1966), *En voz baja* (1969), *Pasiono* (1972), *Tetraedro* (1978), *Libro de amor para Salónica* (1980), *Repaso de un tiempo inmóvil* (1982), premio Esquíu de poesía en lengua castellana, *Mausoleo* (1988), *Construcción de la rosa* (1990), *Lectura de la noche* (1993) y su último poemario hasta el momento *Tejedora de azar* (1995).

Según María del Pilar Palomo en su libro *La poesía española en el siglo XX (desde 1939)*, Jesús Hilario Tundidor formaría parte de una promoción poética que junto con la de los novísimos daría lugar a un movimiento de renovación de la lírica española en los años 60. Esta promoción surgió a raíz de unas jornadas literarias en Zamora en el invierno de 1987 en las que se reunieron Jesús Hilario Tundidor, Joaquín Benito de Lucas, Diego Jesús Jiménez, Miguel Fernández, Ángel García López, Antonio Hernández y Manuel Ríos Ruiz. Palomo añade a esta lista los nombres de otros poetas que podrían encuadrarse en este grupo como son Félix Grande, Ana María Navales, Clara Janés, José Miguel Ullán, Antonio Gamoneda, Joaquín Marco, Luis Jiménez Martos y Antonio Carvajal. Algunas de las características que los unen serían «la importancia decisiva de la palabra», un cierto irracionalismo y «tratamiento del tiempo dominado por la acronía, que les integra en la utilización del mito y del símbolo de ficción culturalista» y un acercamiento a la realidad trascendentalizada de forma estética o metafísica (146).

Héctor Carrión, por su parte, publicó *Poesía del 60. Cinco poetas preferentes*, libro en el que reúne a Hilario Tundidor, Félix Grande, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez y Rafael Soto Vergés. Para Carrión, los elementos que vinculan a estos poetas serían la concesión del premio Adonais, excepto a Hernández, el cultivo de la poesía politizada desde la superación de la realidad social, con un acendrado intimismo personal y un lenguaje rico y creador. Pero debe mencionarse, sin embargo,

que algunos poetas como Jesús Hilario Tundidor, por ejemplo, intentan éticamente testimoniar la realidad española y no desde una perspectiva politizada.

En mi artículo «Poesía española después de 1975», además de coincidir con algunos de los nombres ya señalados, incluyo a otros poetas como Joaquín Márquez, Joaquín Caro Romero, Pedro Rodríguez Pacheco, Justo Jorge Padrón o José Antonio Moreno Jurado e indico como señas más definitorias de esta promoción una cierta hondura moral y existencial, con fundamentación filosófica en muchas ocasiones, y la atención a la palabra, aunque sin retorcerla (79), dando lugar a un lenguaje anímico que, sin olvidar el ornamento, reincide en el afloramiento directo de los estados más recónditos de la psique de forma automática para albergar un conflicto expresivo con la lógica de la palabra cotidiana.

El punto de partida de la reflexión poética de Jesús Hilario Tundidor es su insistente esfuerzo por reconocerse y afianzarse en un mundo que le produce continuamente una ambivalencia emocional entre la euforia y el abatimiento. La pregunta esencial que se hace Hilario Tundidor es si la vida merece vivirse y en la dialéctica generada por el impulso hacia su afirmación o no, el poeta busca una luz que le ayude a encontrar la verdad que le sostenga y le guíe. El amor se erige en fundamentación al deshacer el enturbiamiento de la vida y convertirla en una paz pura donde el poeta recobra su libertad en la entrega mutua al cuerpo amado y alcanza la salvación en la experiencia de la eternidad que ofrecen las sensaciones humanas, como enaltece su *Libro de amor para Salónica*, del que proviene este poema («I», 60):

De pronto se eterniza la ternura
y el tiempo es un cristal de lenta plata,
la plenitud te cierne y te circunda,
oh, poderosamente enamorada.

Pajarero entusiasmo hace un estío
en cauce inaugural de sensaciones.
En ti se salva mi dolor perdido.
En ti se fundamentan mis ciclones.

Cuerpo o bajel o floración hermosa
la eternidad es sólo tu quimera,
cuando yo te poseo nada asombra
sino tu sola realidad entera.

En el ámbito de la naturaleza, la inocencia y serenidad del paisaje comunican a Hilario Tundidor un sentimiento de calma pasajera, de sensación de que el mundo está bien hecho, como escribía Jorge Guillén, en el que la experiencia de la belleza ofrece sentido a la vida del poeta: «Miro / profundamente, emocionadamente, / esta

verdad, pequeño asombro / que haciéndome existir realiza / su existencia y su ser» («La colina feliz», *Tetraedro*, 99). Sin embargo, en la poesía de Jesús Hilario Tundidor domina, con frecuencia, un sentimiento nihilista, de profundo malestar vital originado por una radical angustia ante la futilidad de la existencia. La vida se convierte en un triste tránsito fluyente esforzándose vanamente por encontrar el origen de una falsa esperanza implantada en el espíritu humano, esperanza de que nuestra arcilla sea modelada, de nuevo, por unas divinas manos alfareras («Inútil alfarero», *Pasiono*, 15-17). Las referencias a un posible Dios no abundan y las que aparecen le presentan como un ser omnipotente, vengativo y solitario creado por el deseo humano temeroso de la nada. El miedo, el dolor por la vida misma, la tristeza, el silencio, el vacío envuelven una reincidencia en la idea de precariedad del ser humano, una progresiva destrucción o derrumbe provocada por lo que Hilario Tundidor describe como «el largo maridaje / de la angustia y el hombre» («Al amor de la camilla, III», *Las hoces y los días*, 19) y que se observa en poemas como «Fisonomía del escombros» (*Pasiono*, 30-31), «Oxido» (*Repaso de un tiempo inmóvil*, 13-14) o en el emotivo poema «Retirada» (*Junto a mi silencio*) en el que los seres humanos forman un ejército viejo, achacoso, vencido, sin bandera ni nombre, sin mando, sólo herederos de la grave penitencia de la vida (43), en versos que recuerdan a los de Dámaso Alonso:

Somos
 el trago amargo y último de un vino fermentado,
 vinagre, poso y hez,
 ejército de huesos y polilla
 y carcoma en la piel despedazada,
 ejército harapiento
 que no siente el brillar de las estrellas,
 perdido, acobardado, solo,
 amargo, roto, errante.

El tiempo produce una herida irreparable ante «la orfebrería de la hora» y la triste conciencia de que el ser humano en su mismo ser termina. Se genera un clima de deshaucio metafísico fundamentado en el caos de una existencia ininteligible similar al graffiti más denso de las ciudades. La arquitectura del despojo urbano refleja la desorientación radical del alma del poeta zamorano. La muerte se erige en absoluto naufragio al que el ser humano fue abocado sin haber elegido la vida. Asumir con triste compostura el destino final de entregarse a la tierra es para Hilario Tundidor, como para Antonio Machado, un acto de serena humildad, de desnudez esencial en la materia. Sin embargo, ello no esconde la tragedia de «saber que estamos hechos / de sueño y polvo y humo y aire». («A la lluvia», *Las hoces y los días*, 43) y que el ser o belleza de la vida, según Hilario Tundidor, descubierto por la inteligencia terminará convirtiéndose en «un viento de nada y de ceniza» («¿Arcadía feliz?»),

Tejedora de azar, 33). La potestad destructora de la nada abre el horizonte de una eternidad vacía y agudiza la pesadumbre de la vida consciente como en Rubén Darío hasta tal punto que el tránsito del ser humano queda representado alegóricamente por el espectáculo del circo en el que externamente reina la felicidad, pero que en el interior alberga una profunda desgana vital ante la conciencia del tiempo, de la muerte y de la nada arraigados en la vida, como en estos versos de «El circo, X» (*Junto a mi silencio*, 25-26):

Y así pasa la noche,
el tiempo, el agua de la muerte, el agua
de la vida, el circo amigo.
Y hay una dulce dejadez de amor
que nos empaña.

—Afuera

las estrellas y el campo duermen, solos,
sin luz, sin Dios, sin claridad o ruido.

Todo
estaba conjurado.
Nadie
sabía que al entrar
se le daría un puesto, una ribera
donde pájaro y agua se lavaran.
Y pasa así la troupe
como si ajenos, desentendidos, tristes
contempladores, fuésemos nosotros.
Vienen sombras, carátulas,
figuras de oro falso y papel viejo,
barras, trapecios, trampolines, pistas,
la dulce musiquilla del rugido
del hombre... Todo
para un último fin que nadie sabe.

Alegres, sonoros
en la fraternidad,
cobrada la moneda,
divertidos
de tanto amor y engaño,
en masa, en bando, en emoción
única y sencilla, damos
humildemente
desconocidos,

cuando el gallo nos llama,
término al contemplar, y cesa el circo¹.

La presencia ineludible de la muerte no impide, sin embargo, que el poeta reivindique su libertad en la vida y en su final a través del canto porque en esa lucha inútil contra la sombra reside la esperanza de salvación de sus cenizas. Y, de esa forma, Hilario Tundidor dedica su labor a cantar el significado del transcurso sin una matización absoluta, sino por medio de la sugerencia del decir sin decir ya que en el ámbito del poema se fundamenta invulnerable el sentimiento de la realidad y la existencia del que lo escribe. En el dominio de la noche y del silencio crece la expectativa de penetrar en esa manifestación fragmentaria y confusa de lo real percibido para afrontar con entusiasmo la creación. El poema se convierte, por tanto, en un agente de organización del caos como Hilario Tundidor afirma:

Aprendí que la Poesía es inteligencia, emoción, intuición y lenguaje y que el sustrato básico que la sostiene es el signo lingüístico, la palabra viva, que funda el poema y lo dilata hasta convertirlo en desvelación y ordenación de la multiplicidad caótica en que se nos ofrece la realidad. La realidad real que cerca al hombre y que nunca podremos establecer definitiva en el conocimiento. (*Tejedora de azar*, 7).

El poema abre el horizonte de un tiempo sin conclusión porque es el vehículo que preserva para siempre la percepción del instante a través de una palabra «creadora de orígenes y origen, aradora de eternidad» (*Mausoleo*, 24). Y también significa un medio de superar esa reincidente soledad a la que tanto alude el poeta zamorano y que Erich Fromm trata en su libro *El arte de amar* (20-27). Para el psicoanalista alemán, la necesidad más profunda del ser humano es su deseo de eliminar la separatividad, de abandonar la prisión de su soledad. La solución puede hallarse en la reunificación en el amor, o en el caso del artista, al tornarse uno con su obra, con el mundo, en un afán de trascendencia individual por medio de la actividad creadora, como pudiera ser una de las lecturas posibles del poemario *Libro de amor para Salónica*.

La necesidad del canto y de la indagación de la palabra expresiva representan la salvación para Jesús Hilario Tundidor en un «luminoso ámbito luciente» («Alcohol, *Construcción de la rosa*, 48) al constituirse el lenguaje en una continua «resurrec-

¹ Este poema pertenece originalmente a *Junto a mi silencio*, libro que climatiza el sentimiento de vacío y tedio existencial del poeta, como expone Hilario Silva: «Los temas de la existencia y su sentido, la mutabilidad de lo terreno y temporal, la angustia, la soledad, la vida como camino irreversible hacia la muerte, sentida casi en un sentido rilkeano como integrante mismo de la vida propia; temas éstos, que en mayor o menor medida habían sido tratados en el libro anterior y que junto al silencio constante de un Dios que “apenas nombrado impera y penetra todos sus versos, un Dios de temor —nunca de amor—, y que se equipara constantemente a la idea de la muerte”, crean en el ámbito del libro y del lector, una sensación de nihilismo disgregador de ser ante la nada y de hondo pesimismo existencial» (49-50).

ción en tránsito, / arquitectura o naipe desde la convención de los sonidos». («Teoría», *Repaso de un tiempo inmóvil*, 23), como interpreta Pedro Hilario Silva la evolución poética del zamorano: «ser un todo orgánico en unidades interdependientes de una totalidad superior en la realización de una poesía a través de la cual se busca, como objeto globalizador, una visión unitaria del ser que fundamente el sentido prístino de la existencia» (14). La inteligencia será la tejedora de un sorprendente azar que se señorea sobre la existencia ofreciendo, tras laboriosa dedicación, el sabor de la libertad que implica para el poeta la culminación de perfilar la inalcanzable rosa, la vida, ese mandala de la totalidad que insinúa la perfección del poema acabado:

Así, ya construida, rosa
o cántico, conclusión en azar de la memoria,
nunca anterior a la palabra
sino palabra misma. Perfección, júbilo
del sentido, gozo de estar presente en la hermosura,
construyéndose, esencial
movimiento del entusiasmo: vida
vivida, oh flor, incesante razón
que contiene el poema.

El impulso poético genera una sed de conocimiento que ennoblece la búsqueda de la verdad como fundamentación del ser a través de una palabra que arroja luz sobre el mundo haciéndolo comprensible. Esa luz manifiesta cómo es cada ser en su verdad, según afirmó Martin Heidegger. Y Jesús Hilario Tundidor se entrega apasionadamente a la emoción del desvelamiento como el zahorí que en el caos de lo percible busca «el ser y su interior distante» («Estancia cuarta», *Mausoleo*, 60) para edificar lo verdadero ante la desolación que propugna la muerte y el recuerdo heraclitano de que todo cambia y nada permanece. El continuo devenir polarizado de la vida y de la muerte llega a ofrecer un panorama de fragmentación del yo y del no yo que se equilibra en la voluntad del poema (*Construcción de la rosa*, 27):

De pronto desde el impulso: el mundo,
el ser siendo, creciendo, respondiendo,
un sueño no, realidad posible,
realidad que nunca en la mirada fina.

El poemario *Construcción de la rosa* pone de manifiesto la constante polaridad entre un sentimiento nihilista y el consuelo trascendente en la permanencia de la obra que Jesús Hilario Tundidor experimenta, como también lo hicieron Miguel de Unamuno o Juan Ramón Jiménez. Hilario Silva comenta que este libro es «el análisis entusiasmado y entusiasmante de los aspectos que importan en la edificación ontológica, la configuración y la interioridad» (12). Con un lenguaje de certera cali-

dad, el poeta zamorano propone una teoría personal sobre la creación poética como forma de acceso a una parte acotada de la realidad, aquella que cede a la apariencia que descubre la contemplación a través del desvelamiento del poema-rosa, cuyo *ser* no puede manifestarse: «pura existencia inaprehensible / con el viento de abril». El proceso biológico de la rosa comienza con su *ser* en potencia y se desarrolla hasta alcanzar la plena conformación en la primera parte del libro. En la segunda, Hilario Tundidor proyecta su mundo angustioso cercado por la duda del conocimiento, el tiempo, el vacío, la soledad, la muerte, la nada, lo perecedero. La parte final acentúa estos sentimientos y se llega a respirar un malestar vital, un cansancio de la vida presente en contraste con sus recuerdos felices de niñez y tierra. Tiempo, nada y muerte se traducen en desolación en los «Poemas del deterioro» («La ruina que da el tiempo y el dolor de ser hombre»), ante una existencia desconcertante: «caos o laberinto en que el ser fluye». La fugacidad de la rosa aviva la fatalidad del poeta. Sin embargo, lo imperecedero quedará en la creación y servirá de anclaje a su presencia en el mundo:

Construye donde ya se apresura
el advenimiento solo
en que la breve vida de la rosa yace.
No hay tiempo, edifica
el andamio de la contemplación,
el ardor vivo
en que existe el poema. (22)

La interesantísima poesía de Jesús Hilario Tundidor, una de las mejores de su promoción, se define por su autenticidad y reflexión en el deseo de aunar acto creador y experiencia apasionada por la vida. La naturalidad del ritmo que gobierna sus versos procede de una transparentación de su sentimentalidad por medio de la inteligencia para ofrecer una dilucidación personalizada de los ámbitos que se perfilan a través de la intuición y de su configuración expresiva. Los poemas de Jesús Hilario Tundidor hacen partícipes al lector de la emoción por la naturaleza, la vida, el lenguaje, la transitoriedad y el misterio en afán trascendental por intentar conocer al ser humano inmerso en un mundo fragmentario que solamente alcanza su unidad y sentido en los contornos de la realización poética.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRIÓN, Héctor: *Poesía del 60. Cinco poetas preferentes*. Madrid: Endymión, 1990.
FROMM, Erich.: *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. 11 ed. Barcelona: Paidós, 1990.
HILARIO SILVA, Pedro: «Introducción». En *Lectura de la noche*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1993. 5-14.
HILARIO TUNDIDOR, Jesús: *Río oscuro*. Zamora: Excma. Diputación Provincial de Zamora, 1960.

- *Junto a mi silencio*. Madrid: Rialp, 1963.
 - *Las hoces y los días*. Madrid: Editora Nacional, 1966.
 - *En voz baja*. Salamanca: Colección Alamo, 1969.
 - *Pasiono*. León: Ed. Provincia de León, 1972.
 - *Tetraedro*. Barcelona: Anthropos (Col. Ambito Literario), 1978.
 - *Libro de amor para Salónica*. Zamora: Excma. Diputación Provincial de Zamora, 1980.
 - *Repaso de un tiempo inmóvil*. El Ferrol: S.C. V-I. (Col. Esquí), 1982.
 - *Mausoleo (Pájaros para la muerte de Cristo)*. Barcelona: Devenir, 1988.
 - *Construcción de la rosa*. Madrid: Libertarias, 1990.
 - *Lectura de la noche*. Introducción y selección de Pedro Hilario Silva. Madrid: Ediciones Libertarias, 1993.
 - *Tejedora de azar. (Poemas exentos)*. Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1995.
- PALOMO, María del Pilar: *La poesía española en el siglo XX (desde 1939)*. Madrid: Taurus, 1988.
- PEÑAS-BERMEJO, Francisco J.: «Poesía española después de 1975». *Los ensayistas, España 1975-1990*. Athens: Georgia Series on Hispanic Thought, 1991, 69-87.